

EDITORIAL

Antonio Letelier Soto

La revista Ethika+, surge como el corolario de una convicción de cuño político que retoma la incidencia de las éticas aplicadas en las reflexiones y acciones asociadas a los problemas éticos de la vida en su conjunto.

El esfuerzo de académicos y colaboradores de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, asociado a un comité académico internacional de alto nivel conforman este segundo número que busca instalarse en el campo académico como un instrumento y referente de difusión, diálogo y educación en torno a los temas que convocan el pensamiento y el acto ético en el mundo contemporáneo, con especial atención en el/los proceso/s político/s y sociales desplegados en Latinoamérica y Chile en el último lustro.

La estructura del presente volumen está compuesta, en primer lugar, por artículos que abordan temas específicos de las éticas aplicadas como el decir veraz en el contexto contemporáneo (Parrhesía) o las diferencias entre el Naturalismo de Locke y el Utilitarismo de Bentham, pasando por tópicos como las perspectivas epistemológicas-educativas decoloniales y transmodernas, el transhumanismo, las neurotecnologías en la esfera pública, la necropolítica, la financiarización de la economía liberal y su incidencia en el modelo chileno, entre otros.

El siguiente grupo de artículos lo hemos titulado “*Homo Dissultans*” cuya traducción del latín responde a la desgarradura del sujeto contemporáneo, enfrentado a un constante estado de excepción que naturaliza la degradación de su vida social y política a un estado meramente biológico, donde lo central es el rescate del cuerpo orgánico a un costo que implica la medicalización, la inmunización y, en definitiva, el control biopolítico de la vida.

En la misma línea, presentamos la transcripción y los comentarios asociados a la visita virtual que recientemente realizó a nuestra Facultad la académica Judith Butler, quien es, sin dudas, una de las pensadoras más importantes de la escena contemporánea, quien aporta una particular mirada al análisis de la pandemia del COVID-19 replanteando su pregunta por las vidas que importan y las que no, en el contexto de la administración del biopoder.

El cuerpo del presente volumen continúa con el aporte del Dossier de alumnos del Seminario electivo *Indagaciones preliminares sobre la Parrhesía en Michel Foucault*, impartido por el Profesor Raúl Villarroel durante el primer semestre de 2020.

Destacan, para cerrar, la traducción del libro de Julian Huxley *"The future of Man"* y la reseña del libro: *"La inteligencia artificial o el desafío del siglo: Anatomía de un antihumanismo radical"* de Eric Sadin.

La satisfacción que nos produce el trabajo realizado no oculta nuestra pretensión que es también estilística. Nuestra revista busca, además de ofrecer un espacio de reflexión amplio para las éticas aplicadas, instigar la imaginación moral ante una época que parece negarnos la imaginación misma. Abre la posibilidad de hacer frente a la amenaza deshumanizante del algoritmo, el uso de las biotecnologías y el llamado 'enjambre tecnológico acríptico' que en las postrimerías de la modernidad parece ensombrecer gran parte de la vida humana, contribuyendo a despolitizar las relaciones sociales e inundando los intersticios de las verdades humanas con la ominosa metáfora del desplazamiento del ser frente a la máquina.

En la actual condición de crisis del modelo político, social y económico, en el contexto de las gobernanzas neoliberales, parece haber una saturación creciente de información y datos que deja poco espacio al diálogo reflexivo, a la disyunción, a la disidencia y al conflicto que implica el acto ético en sí mismo. Las fronteras de la economía son trazadas sobre plataformas sin objeto, donde los intercambios virtuales debilitan la dignidad de la cosa y despojan al ser humano de la acumulación material que articulaba la economía moderna.

Es en el campo de la vida como fenómeno político que se alza la posibilidad de una nueva 'parrhesía', ya no sustentada en la posibilidad del decir veraz que, como en el mito de Antígona, puede esperar su propia muerte como efecto de su enunciado. En la llamada 'necropolítica' el acto de resistencia parrhesíasta, si cabe llamarlo, puede ser visto como una perseverancia pulsátil, una insistencia que demanda justicia ante una política que administra la muerte.

En el mundo contemporáneo, transfigurado por la pandemia, azotado por diversas crisis sociales y nuevas gobernanzas que incuban estallidos sociales, los movimientos alcanzan, como en Chile, una dimensión 'retraumatizante' que sitúan al sujeto en un trance social que es, sobre todo, ético.

Las consignas que han llenado las calles, tales como: "*Chile despertó*" o "*Hasta que la dignidad se haga costumbre*" parecen vehiculizar una nueva conciencia de la ciudadanía ante un constante 'Estado de excepción' en que el sujeto ha vivido sumido en las últimas cuatro décadas. El llamado popular de

la revuelta política es, sin lugar a dudas, la instalación de un nuevo ethos, que alude a una forma posible de vivir la vida, como una estética de la existencia, como una vida que vale la pena vivir.

Decir la verdad, devolverle la dignidad a la vida, dismantelar la maquinaria de despolitización endémica y reencontrarse con la experiencia de la relación con la otredad en su constitución vinculante, es el espíritu de un nuevo proyecto país que disputa la vida en la deriva aristotélica que la reclamaba como *'Bíos'* y no como puro cuerpo orgánico o *'Zoé'*.

La crisis política, sumada a la instalación social de la pandemia como una herramienta de control biopolítico, ha generado una producción de conocimiento e información sobre el virus que multiplica los imaginarios y las nuevas condiciones de existencia de la vida humana. Tanto el estallido social como la pandemia han configurado una nueva topología de la diferencia, que marca una frontera entre el discurso público y privado, cuyos derroteros proyectan un futuro distópico que amenaza constantemente la integridad de la población. Los subsistemas económico y estatal responden imponiendo sus imperativos funcionales sobre la esfera pública y privada de la vida que son, al mismo tiempo, abordadas por la administración y el control médico que impone sus profilaxis sanitarias.

En este contexto, las disciplinas 'psi' y las neurotecnologías emergen como tecnologías del yo, cuyo propósito central es la intervención artificial de la mente y su incidencia en la manipulación de las poblaciones. El camino de la vida a la política y de la política a la vida genera una íntima imbricación entre política y medicina. El saber médico subtiende la perpetuación de las medidas políticas extraordinarias que limitan la libertad en nombre de un deseo de seguridad, extendiendo la impronta de una fobia a la otredad.

La llamada 'psicopolítica' neoliberal, sostenida en la hiperconectividad, produce objetos informacionales que provocan la sumisión voluntaria del sujeto y que obturan la posibilidad de un decir veraz, clausurando las bocas con mascarillas ideológicas que se extienden globalmente.

El Estado de excepción impuesto por el gobierno chileno muestra una implementación sostenida de la violencia como medio exclusivo de la práctica del Estado. Compone el intento por el control de las prácticas de la población por medio de una figura que funciona como justificación para un actuar violento que, en otras circunstancias, no sería aceptado.

La excepción hecha regla, le impone al sujeto vivir en una especie de terror sanitario, en una desgarradura donde todo se suspende, menos la vida nuda, que es reducida a una condición estrictamente biológica que la despoja de sus dimensiones políticas, humanas y sociales y empuja al ser humano al espacio interior del *oikos*, el hogar donde se 'abalanza el tiempo capitalista' inundando

el espacio íntimo de lo cotidiano en un híbrido donde se entremezclan los tiempos virtuales con los reales, inundando los hogares con oficinas virtuales, salas de clases, jardines infantiles y la convivencia familiar misma del *homo dissultans*.

Equipo Editorial

Revista ETHIKA+

Noviembre 2020